

## LA IDENTIDAD DEL SUJETO EMIGRANTE EN LA NOVELÍSTICA ECUATORIANA

*Identity of subject emigrante in the ecuadorian novel*

**Yovany SALAZAR ESTRADA**

Universidad Nacional de Loja, Ecuador  
ysalazarec2002@yahoo.es

### **Resumen**

Caracteriza la identidad de sujeto emigrante en la novelística ecuatoriana, en cuya perspectiva, en primer término, se conceptualiza lo que constituye el complejo proceso de la identidad humana, desde la perspectiva de las ciencias sociales; y, en un segundo apartado, se fundamenta, describe, ejemplifica y analiza los principales rasgos de identidad nacional, cultural y personal de los sujetos emigrantes, que ejercen la función de protagonistas de las ficciones novelescas estudiadas. Para hacerlo se toma como referente de análisis el texto de las novelas ecuatorianas, que giran en torno a la problemática sociológica de la emigración internacional, en dirección a los estados nacionales más desarrollados del hemisferio norte, de manera preferente Estados Unidos y España, a fines del siglo XX y principios del XXI.

**Palabras clave:** Emigración internacional, Identidad cultural, Identidad ecuatoriana, Identidad nacional, Identidad personal.

### **Abstract**

It characterizes the identity of the migrant in the ecuadorian fiction, whose perspective, firstly, is conceptualized what constitutes the complex process of human identity, from the perspective of the

social sciences; and, in a second section, it is based describes, illustrates and analyzes the main features of national identity, cultural and personal of subjects migrants, exercising the role of protagonists of the novelistic fictions studied. To do so is taken as a reference of analysis the text of ecuadorian novels, that revolve around sociological issues of international migration, towards the more developed northern hemisphere nation states, preferably the United States and Spain, in the late twentieth century and early twenty-first.

**Key words:** International migration, Cultural identity, Ecuadorian identity, National identity, Personal identity.

## Introducción

En la novelística ecuatoriana la alusión al fenómeno de la emigración internacional, sobre todo con destino a Estados Unidos de Norteamérica, se inicia con *El muelle* (1933), de Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993). En esta novela se narran dos historias paralelas, por un lado, la de Juan Hidrovo, un marinero ecuatoriano, que se ha quedado sin trabajo en la metrópoli de Nueva York, a donde emigró en busca de mejorar su precaria condición económica y, por otro, la de María del Socorro Ibáñez, su esposa, quien sobrevive en su natal Guayaquil como empleada doméstica [Salazar 2013: 73-74].

Setenta y un años después se publica *El inmigrante* (2004), de Gonzalo Merino Pérez (1939). En esta obra se relata el periplo emigratorio de la familia Malavé-Hernández, que parte desde Guayaquil con dirección a Estados Unidos. Los cónyuges que protagonizan la ficción novelesca cuando ya han cumplido el tan ansiado “sueño americano”, aunque sea con el dolor que les causa dejar a los tres hijos y a la patria que les dio la oportunidad de mejorar su nivel económico y calidad de vida, deciden volver a radicarse en Ecuador y disfrutar en el país de origen, y entre los otros familiares y amigos, el producto de su esforzado trabajo.

En *El sudaca mojado* (s.f.), de Mauricio Carrión Márquez, a través del emigrante Ignacio Oros, se cuentan las dificultades, tanto de los

ecuatorianos en España como de aquellos que, provenientes del Ecuador, con la intermediación de tratantes de personas y coyoteros, a través de Centroamérica y México, intentan llegar, en condición de “ilegales”, hasta Estados Unidos de Norte América.

En *Los hijos de Daisy* (2009), de Gonzalo Ortiz Crespo (1944), se develan varias historias sobre los emigrantes ecuatorianos y sus familiares. Los protagonistas de la migración interna que arriban a la ciudad de Quito, provenientes desde las distintas provincias de la Sierra y la Costa del Ecuador, así como las de aquellos que salen del país con rumbo a Estados Unidos, España, Italia y otros países más desarrollados del hemisferio boreal.

En correspondencia directa con la “estampida emigratoria” de ecuatorianos hacia España, entre 1999 y el 2004, advendrán las novelas que representan y recrean esta problemática social. Entre las principales se pueden mencionar las siguientes: *Camas calientes* (2005), de Jorge Becerra (1944), que describe la dura realidad de dos emigrantes ecuatorianas en Madrid: Daniela y María Eugenia, su madre, así como la de otros nacionales del Ecuador, en todos quienes el narrador de la ficción novelesca advierte sufrimiento, soledad, angustia y el sentimiento de desarraigo.

En *La memoria y los adioses* (2006), de Juan Valdano Morejón (1940), se presenta al protagonista de la emigración desde los Andes ecuatorianos hacia los campos agrícolas murcianos y, ya una vez en España, se relatan las múltiples vicisitudes que tiene que superar el protagonista de la ficción novelesca para sobrevivir, así como las complejas experiencias que marcan para siempre su vida de memorioso y nostálgico emigrante económico.

En la novela *Trashumantes en busca de otra vida* (2012), de Stalin Alvear (1942), se cuenta la historia de Clara Aponte y sus tres hijas, naturales de Zhizho, una parroquia rural cercana a la ciudad de Cuenca, desde donde la protagonista, por la severa crisis económica que afectó al Ecuador tiene que emigrar a España, en búsqueda del sustento económico que le permita sobrevivir a sí misma y a las tres pequeñas hijas que dependen económicamente de ella.

*La seducción de los sudacas* (2010), de Carlos Carrión (1944), aún inédita, ofrece una descripción y análisis bastante exhaustivo del proceso emigratorio de los ecuatorianos, especialmente lojanos, hacia España durante los últimos años del siglo XX y primeros del XXI. En el extenso corpus narrativo de la novela se pueden advertir, las causas de la estampida emigratoria, la germinación de los proyectos emigratorios, los diálogos y acciones previos a su concreción, el viaje, la llegada, los trabajos que emprenden en España, el retorno al Ecuador y la re-emigración hacia otros países, por parte de algunos de los personajes protagónicos de la ficción citada [Salazar 2014: 118-123].

Con fundamento en el contenido argumental de estas novelas y porque todavía no existe un ensayo analítico que problematice, describa y analice los principales rasgos identitarios, que caracterizan y singularizan a los sujetos emigrantes ecuatorianos representados en las narraciones ficciones antes mencionadas, resulta pertinente analizar la problemática de su identidad, en al menos tres formas de expresión: nacional, cultural y personal.

### **La identidad del sujeto emigrante, un complejo proceso en permanente construcción**

Desde la perspectiva disciplinaria de las ciencias sociales, la identidad es un proceso intelectual de reconocimiento de unos valores generales, por los que una persona se identifica como uno más incluido en un grupo definido por dichos valores. Es decir, la identidad es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social o un grupo humano específico de referencia. Esta colectividad puede estar localizada de manera geográfica, pero no necesariamente, como sucede en el caso de los refugiados, desterrados, exiliados o emigrantes [Rodríguez: 85-86]. A la identidad se entiende, asimismo, como una forma de autorreconocimiento de un grupo étnico o de un colectivo basado, de manera principal, en una lengua, un territorio ocupado o reivindicado, un sistema de valores y creencias, un modo de vida, un conjunto de tradiciones y en ocasiones una reconstrucción histórica y legendaria del pasado. En este caso, la norma del grupo se expresa en la lengua, el vestido, el

adorno corporal, los valores y creencias y las costumbres en general [Uña Juárez: 699].

Retomando las ideas expuestas por el profesor y filósofo cubano Miguel Rojas Gómez se puede decir que la identidad humana constituye una categoría omnicomprensiva y compleja, que contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro; lo que permite la capacidad de autorreconocimiento y distinción, que caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y en el espacio del ser humano, y las acciones de creación y re-creación que despliega para mejorar las condiciones de vida; las cuales, como síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones, comportan un universal concreto-situado, es decir, un aquí y ahora, respondiendo a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y en el futuro [Rojas: 58].

Con fundamento en los razonamientos esbozados con anterioridad es fácil colegir que la identidad humana, en sentido general, no alude a un hecho elaborado de una vez y para siempre, consolidado e inamovible en el tiempo, sino que constituye un complejo proceso sujeto a la influencia de múltiples circunstancias y contingencias, por lo mismo se caracteriza por ser lábil, dialéctica, dinámica, en permanente construcción, reconstrucción, cambio y transformación.

Al aproximarse a la identidad del sujeto emigrante, según el ángulo de visión desde el que se mire o el *locus* de enunciación que se asuma para referirse a él, se lo ubica, al mismo tiempo, en dos espacios geográficos muy distintos y distantes entre sí. En el lugar de partida es el emigrante y en el de llegada el inmigrante, motivo por el cual se convierte en un ser duplicado, inclasificable, fragmentado, desterritorializado. Constituye un sujeto en tránsito, situado entre “viejos” y “nuevos” mundos “que hace de la migración, y entonces de la frontera, su condición existencial” [Cairati: 124]. Esta compleja circunstancia del protagonista del desplazamiento físico de personas caracteriza al migrante por una doble ausencia: “ausencia en la propia patria, en el lugar de origen, y ausencia en la sociedad de acogida, en donde el inmigrado resulta un elemento invisible y ajeno” [120].

Por supuesto que definir la identidad del sujeto emigrante constituye una pretensión muy difícil de coronar con éxito, por cuanto ni las sociedades receptoras tienen una identidad homogénea, como a veces se las “percibe” desde los lejanos países de salida, ni mucho menos “los migrantes no suelen conformar grandes grupos cerrados” [Velasco: 62] ni habitar en enclaves de tipo monocultural. Esta dificultad para definir la identidad del sujeto emigrante es muy fácil verificar si se revisa la veintena de ensayos, que han problematizado o reflexionado en torno a la identidad de los ecuatorianos en general, cuya diversidad está marcada por la pertenencia regional, socioeconómica y étnica [Salazar 2014: 216-217].

Además, no hay que olvidar que las identidades humanas, en sentido general, siempre se construyen en movimiento, en tránsito, en viaje; más aún si se trata de emigrantes, los cuales, en mayor medida que cualquier otro tipo de personas, se caracterizan por ser portadores de una identidad múltiple; puesto que “todos tenemos identidades múltiples, como trabajador, miembro de una familia o ciudadano” [Collier, 2013: 87].

Entre los emigrantes, las motivaciones que determinan los cambios, mutaciones y hasta verdaderas metamorfosis son múltiples. Como lo ha puesto de manifiesto el sociólogo Adrián Carrasco Vintimilla, en referencia al emigrante ecuatoriano, el que se va se abre a un mundo de incertidumbres, de moradas provisionales, de nomadismo. En el itinerario, el emigrante sufre vejaciones y violaciones de sus derechos humanos fundamentales que le transforman hasta el alma. En la “percepción del país de destino, el inmigrante es el estereotipo de un problema, la imagen de la pobreza y de la cultura ajena. En su nueva ‘casa’, el inmigrante sufre transformaciones emocionales, espirituales, incluso físicas” [Carrasco: 60]. Al regreso, si el sueño del retorno se puede hacer realidad, es un inadaptado, casi un desconocido por las mudanzas en uno y otro lado de las fronteras.

### **La identidad del sujeto emigrante en la novelística ecuatoriana**

Como es natural que ocurra existen varias clases o géneros de identidades, tales como “la identidad racial, la identidad genética, la

identidad étnica, la identidad cultural, la identidad popular, la identidad nacional” [Morin: 29]; identidad personal, identidad de grupo, identidad colectiva, identidad social, identidad posnacional [Anchústegui: 6]; identidad política, religiosa, étnica o nacional o como sinónimo de pertenencia o posición social: identidad femenina, identidad joven. Desde otro punto de vista, un mismo sujeto puede ser portador de varias identidades al mismo tiempo, en función de las diferentes esferas de su existencia y de los distintos grupos a los que pertenece:

“uno puede sentirse catalán, español, socialista, católico, mujer, y todas estas identidades pueden solaparse sin contradicciones importantes ¿cuál es la dominante? Depende del momento de la vida y del ámbito de actividad” [Castells: 14].

En razón de esta diversidad de identidades, en el análisis de la identidad del sujeto emigrante representado en la novelística ecuatoriana resulta pertinente desarrollar al menos tres clases de identidades: nacional, cultural y personal.

### **La identidad nacional**

La identidad nacional se forja a través de la geografía, la etnia y “de la complejidad de los vínculos territoriales, históricos, culturales, religiosos y jurídicos que concurren en la identificación de un pueblo o nación” [Tello: 57]. En este complejo proceso, debido a la ambigüedad y abstracción del concepto de nación, para su consolidación y permanencia se necesita de “representaciones simbólicas ([himnos], banderas, escudos), de la exaltación de personalidades (héroes, padres de la patria) y de hechos significativos de la historia común (batallas, ciertos episodios políticos), y de una profesión de fe casi religiosa” [58].

En el Ecuador, además, otros elementos que han contribuido a configurar la identidad nacional son los símbolos patrios que, a más de la bandera y el escudo ya mencionados, incluyen el Himno Nacional y el mapa del Ecuador. A parte influyó, asimismo, la amenaza de invasión extranjera, que se cernía sobre el país hasta el 26 de octubre de 1998 en que se firmó el Acuerdo de Paz definitivo con el Perú. Son importantes, también, las fiestas cívicas y religiosas

de carácter nacional, regional o local; la representación exitosa del Ecuador, en distintos ámbitos fuera del país, que han realizado algunos personajes emblemáticos; y, la adscripción a determinadas prácticas deportivas, como el fútbol, representado en la selección nacional.

En relación a la identidad nacional de los emigrantes ecuatorianos es necesario indicar que esta se aviva, se acrecienta y se redimensiona entre los protagonistas del desplazamiento poblacional; por ello, no obstante la distancia física y el tiempo transcurrido fuera del país de origen, “una vez más encuentra confirmación el hecho de que el referente identitario, para algunas de las inmigradas en Europa, sigue siendo el Ecuador, ya que la migración hacia los países del mediterráneo no ofrece un reconocimiento social ascendente, mientras en Ecuador las mismas mujeres se convierten en emigradas de éxito” [Pagnotta: 95]. Y como lo ratifica más adelante, la autora citada, el vínculo con el país de origen y la nostalgia por el Ecuador resulta ser fuerte para todos los emigrantes entrevistados, debido a que:

“el país de origen sigue representando una suerte de paraíso perdido a donde anhelan volver [...]. Ecuador sigue siendo la referencia identitaria de los migrantes, ya que dependen de la sociedad de origen para obtener el reconocimiento del propio éxito económico” [119].

En relación a la representación de la identidad nacional en las novelas ecuatorianas analizadas es digno de relievase que en *El muelle* (1933), de Alfredo Pareja Diezcanseco, en una metrópoli cosmopolita como Nueva York era más fácil referirse al origen nacional de los emigrantes provenientes de América del Sur, antes que al nombre de pila u otro rasgo que les permita forjar una identificación individual que los diferencie de otros emigrantes de similar condición, según lo pone de manifiesto el administrador estadounidense al dirigirse a los trabajadores de origen latino que se encuentran bajo su dependencia:

“oye tú, *Perú*, llevarás una. ¿Dónde está el tigre, ese *chileno* del demonio? Acércate, verraco. Van dos. *México*, otra. *Venezuela*, tú hablaste mucho el primer día: llevarás también una vela” [Pareja: 73].

En la novela *El inmigrante*, de Gonzalo Merino Pérez, como una inocultable expresión de identidad nacional, los protagonistas de la historia ficticia aluden al Ecuador como el país de sus sueños, al que siempre aspiran regresar y quedarse, de manera definitiva a vivir en él; motivo por el cual cuando logran retornar:

“Antenor y Eufemia estaban contentos y satisfechos, porque, a la final, era el seno de su madre patria, el que los albergaba, y nada puede ser mejor y más grande que el abrazo y la caricia de la madre” [Merino: 181].

Con similar conciencia de la identidad nacional ecuatoriana, en *El sudaca mojado*, el protagonista principal de la novela pone de manifiesto que lo mejor de la mano de obra joven de Santa Trinidad (Ecuador) sale para contribuir en el desarrollo multidimensional de un país más desarrollado que no ha invertido absolutamente nada en educación, salud, seguridad social; por lo que concluye que en la emigración de ecuatorianos hacia España, el mayor beneficiario es el Estado español y sus habitantes de mayores posibilidades económicas, a diferencia del Ecuador que sufre, de manera permanente, un verdadero desangre de su población más joven y productiva:

O sea que ¿bonita la cosa? ¡No! Nuestro país o el resto de países de Latinoamérica, fabricamos a la gente, nos dan hospitales, aunque malos pero gratis, luego escuela, colegio secundario gratis también y... nos vamos a trabajar en España o donde sea, como legales o ilegales, y pagan los impuestos a un Estado que no invirtió un centavo [Carrión s.f.: 93].

Páginas más adelante, al referirse a otro emigrante ecuatoriano, el narrador de la ficción novelesca se ratifica en la denuncia de la masiva salida de habitantes del país andino, quienes van a beneficiar a los países de destino que no han invertido nada en su formación:

este individuo atraído por mejores sueldos u ofertas de trabajo se marche de Santa Trinidad a trabajar en otro país de la órbita desarrollada rica industrial a pagar impuestos contribuyendo a fomentar la riqueza de un Estado extranjero que no realizó ninguna inversión ni contribuyó a su educación; pero que, si se beneficiará con el trabajo y el pago de impuestos del emigrante [198].

En la novela *La seducción de los sudacas*, en cambio, se critica el proceso de rápida alienación de algunas emigrantes ecuatorianas, quienes al poco tiempo de llegar a España tratan de hacerse pasar por auténticas conciudadanas de ese país y adoptan la vestimenta y forma de hablar de las mujeres nativas de la nación ibérica, conforme lo patentiza el narrador de *La seducción de los sudacas*: “las tres tenían los sentidos pendientes del lucimiento de sus trajes, de su conversación, de fingirse españolas” [Carrión 2010: 62]. Aunque difícil de elucubrar las razones más profundas de esta tendencia al cambio identitario se podría hipotetizar que obedece al trauma del mestizaje, que se hizo presente luego de la conquista y colonización española de lo que hoy es el Ecuador, circunstancia en la que se representó al mestizo como el “otro”, tanto para el criollo por la parte india que latía en su sangre como para el indio, porque ese resto que no era suyo era español. Desde esta perspectiva, “el mestizo era así un ser patético, la imagen visible de esa ‘infamia de hecho’ que recordaba al español su pecado y a la india su humillación” [Valdano: 157]. Al respecto es importante recordar que, en el Ecuador, identidad étnica y nivel económico, aunque constituyen dos aspectos distintos, casi siempre van de la mano, motivo por el cual los mestizos con dinero se consideran blancos, los de clase media se consideran como mestizos a secas y los de clase baja son catalogados como “indios”, “cholos” o “longos”.

Como una estrategia de sobrevivencia frente a la mala fama de los emigrantes ecuatorianos en España, por provenir de un Estado nacional en severa crisis de todo orden y naturaleza, ellos mismos quieren hacerse pasar por nativos de otras naciones latinoamericanas, “es mejor decir que somos peruanos, bolivianos, colombianos. Sobre todo con Abdalá, Jamil o con Lucio Gutiérrez de presidentes” [Carrión 2010: 320]. Este problemático comportamiento de los emigrantes ecuatorianos en España tiene una explicación muy práctica, por cuanto en Madrid, en los años de mayor oleada migratoria, entre 1994 y 2004, era muy difícil encontrar un piso (departamento) para arrendar. Como expresa el protagonista de la ficción analizada:

“la mujer me pregunta mi nacionalidad, se la digo y ella ya está alquilado. Le agradezco, llamo a otro y es lo mismo; a otro y a otro,

y todos alquilados, como si adivinaran mi desdicha y no quisieran inquilinos desdichados o ecuatorianos” [616].

En estas difíciles circunstancias, aflora la idea de regresar al país de origen; sin embargo, la imposibilidad de que los migrantes retornen al tan añorado país de partida se reactualiza con toda su crudeza, porque:

“ningún emigrante regresa vivo a su patria, aunque regrese, sentencia. Ese es su destino, por eso él va a Barajas a ver salir los aviones, para hacerse la ilusión de regresar. Con su frasco de tierra ecuatoriana encima, como las cenizas de una madre” [703].

Con el propósito de evitar la continuidad o agravamiento de esta problemática sociológica, los ecuatorianos ponen de manifiesto que nunca es tarde para justipreciar la validez e importancia del conocimiento de la historia patria y así evitar desplazarse en condiciones de sirvientes a un país colonialista como España:

Pensaba, sobre todo, en que nosotros no estamos aquí nomás por culpa de los gobiernos ineptos y corruptos que han asolado el Ecuador como la peste. Es decir no solo a causa del ladrón de Abdalá, del vendido de Jamil ni del mentiroso de Lucio Gutiérrez, tronca. Ni a causa del FMI, que nos tiene endeudados hasta la cacha. No solo por eso estamos aquí, te digo. Igual que judíos en pleno desierto. Como quien dice, mendigando un país ajeno, teniendo uno propio tan guay. No, Doly. Estamos aquí por ser esclavos de nación y no saber ni jota de historia [251].

El escritor citado, con una elevada dosis de humor e ironía, enfatiza en la predisposición a la esclavitud que tienen los ecuatorianos, la cual echa por la borda las sacrificadas luchas de los héroes nacionales, que bregaron por la independencia del yugo ibérico. Desde esta perspectiva, son los propios emigrantes ecuatorianos en España quienes se autodefinen como los nuevos esclavos del Siglo XXI y en un 24 de mayo, aniversario de la independencia del Ecuador, reflexionan sobre la inutilidad de las acciones heroicas del Mariscal Antonio José de Sucre, porque en la actualidad los ecuatorianos, por su propia voluntad, han ido a trabajar en España, en condiciones que les parecen muy cercanas a la esclavitud: “Sucre se saca la madre en el Pichincha para nada. Estamos peor que en la Colonia, coño, y encima de jurga. Porque, como te dije, hemos sido siempre esclavos”; y, lo

que es más preocupante, incluso, pareciera que a los ecuatorianos les agrada la esclavitud y actúan para perpetuarse en esa condición, “por eso venimos siguiéndolos. Para estar a gusto” [261].

### **La identidad cultural**

La identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social, con el que se comparten rasgos culturales, materiales e inmateriales, como religión, mitos, ritos, ceremonias, cosmovisiones, ideologías, costumbres, tradiciones, hábitos, conocimientos ancestrales, sistemas de valores y creencias, lengua, artes, música, artesanías, relaciones sociales, etc. [Tamayo: 187, 191-192] y a través de ellos “los individuos, los grupos y las comunidades se reconocen a sí mismos y entre sí y a la vez se distinguen” [Tello: 39].

En relación a la identidad cultural de los sujetos emigrantes se ha manifestado que

“la gente lleva consigo sólo una parte de la cultura total [...]. La cultura que se desarrolla en el nuevo suelo debe ser, en consecuencia, desconcertantemente parecida y diferente de la cultura madre [...]. De este modo, aparecen tipos singulares de simpatía y ‘choque entre culturas’” [Eliot, citado por Bhabha: 96].

Se trata de una cultura que no tiene anclas fijas en ningún lado, ni en el lugar de partida ni en el de llegada,

“esta cultura ‘en parte’, esta cultura *parcial*, es el tejido contaminado pero conectivo entre culturas: a la vez imposibilidad de la inclusividad de la cultura y límite entre ellas. Se trata de algo así como el ‘entre-medio’ [*in-between*] de la cultura, desconcertantemente parecido y diferente” [Bhabha: 96].

Respecto de la identidad cultural de los emigrantes ecuatorianos, residentes en España y otros países del hemisferio norte más desarrollado, es conveniente puntualizar que quienes desean mantener incólume la identidad cultural de origen, emprenden en una serie de estrategias defensivas y recreativas, entre las que se pueden mencionar las siguientes: relación con otros compatriotas que habitan en las mismas regiones, provincias, ciudades o pueblos; participación en ambientes y actividades propias de la cultura originaria; uso de las tecnologías de la información y la comunicación,

como: radio, teléfono, Internet, correo electrónico, *chat*, *skype*, *whats app*, a fin de interactuar con los familiares que siguen viviendo en el Ecuador. Otras opciones de preservación y recreación de la cultura ecuatoriana se desarrollan a través de acciones como escuchar emisoras de inmigrantes y música ecuatoriana, frecuentar discotecas que permiten fortalecer los lazos comunes con quienes les rodean, visitar restaurantes que ofrecen comida típica de Ecuador y locutorios que les sirven no solo para comunicarse sino también para enviar dinero u otro tipo de remesas, visita a los parques públicos y a los domicilios de los compatriotas y adhesión a las asociaciones de migrantes [Murillo: 137-142].

Entre los rasgos identitarios de los emigrantes ecuatorianos destacan, en primer término, las diferencias en las prácticas culturales, en relación a los nativos de los países de llegada, que se reactualizan cuando les toca trabajar en actividades de atención y cuidado de ancianos, circunstancia en la que, como expresa la protagonista de una de las novelas analizadas, se cuestiona las formas de actuar de los españoles, en lo relativo al trato que dan a sus familiares que han llegado a una edad proveya, en virtud de que “ellos la contrataron para que cuide de lunes a viernes, entre las doce del día y las 8 de la tarde [...], hay familias que prefieren tener cuidadoras particulares” [Becerra: 212]. Como es fácil colegir de la cita anterior, la ecuatoriana en España cuestiona el hecho de que los hijos traten de alejar a las personas de la tercera edad del entorno familiar y siempre buscan lo más económico, aunque no exista la garantía de que los padres o familiares reciban el mejor cuidado.

Concomitante con lo expresado, en criterio de los ecuatorianos en España, la vida de los ancianos españoles está muy lejos de ser de júbilo y felicidad, como es de esperarse; sino que más bien está signada por la soledad, el abandono, el desamor de quienes tienen la obligación de permanecer a su cuidado; pues como expresa uno de los personajes ficticios en alusión a la anciana a quien cuida:

“ese hombre la llenó de hijos que desaparecieron salvo la más desamorada de todos, y se murió. Así que quedó igual o peor que antes hasta que María Luisa la trajo a Madrid. Solo para encontrarse con la vejez y la soledad” [Carrión 2010: 152].

A los hijos pareciera importarles muy poco la suerte de los ancianos y, en algunos casos, como que más bien quisieran matarlos de hambre y quedar libres de su existencia, por ello, como expresa la emigrante ecuatoriana, “en seguida me compadezco, porque la culpa de todo es de la hija. Por tenerla tanto tiempo abandonada. Y, encima, sin traerle de comer para matarla de hambre y librarse de ella para siempre” [152]. Esta dura y chocante actitud de maltrato a los ancianos españoles se ratifica en otro apartado de la novela, en donde se explicita la acerva crítica a los patrones españoles:

“en este país de mierda hay hijos de todo, hasta cabrones que matan a sus viejos [...]. Me dan tanta rabia esos maltratos, que nada más marcharse Pedro, lo insulto al revés y al derecho. Eres un mierda, un cabrón. Porque pegar a tu madre, no tiene perdón de Dios, coño” [165].

Como una manera de hacer más llevaderas las dificultades devenidas de las diametrales diferencias en las pautas culturales entre el país de partida y el de llegada y, además, por la limitación espacial de los pisos en donde puedan reunirse y compartir con sus coterráneos, los emigrantes ecuatorianos disfrutaban de su tiempo libre y de ocio en los espacios públicos, en los cuales se reencuentran, consumen comida ecuatoriana, practican deportes y socializan sus experiencias emigratorias, tal como le informan sus compatriotas al personaje protagónico de una de las ficciones analizadas que recién llega a España:

“le contaron que las tres mujeres, de vez en cuando, en especial los domingos, suelen ir a El Retiro, al Parque del Pintor Rosales, a Casa de Campo o a otros sitios en que se reúnen los compatriotas a servirse comida ecuatoriana, para no olvidarse del sabor de nuestras comidas” [Becerra: 129-130].

De una manera bastante similar, en *El sudaca mojado*, los emigrantes ecuatorianos, con la finalidad de recordar al Ecuador, recrear la cultura originaria y distraerse un poco de las rutinas laborales, también tratan de reunirse entre compatriotas en el famoso Parque El Retiro, que fue el lugar preferido por los emigrantes ecuatorianos, en el momento de mayor presencia numérica en la capital española:

“como el próximo domingo tengo libre me veré con mi amiga en el Parque El Retiro que es muy lindo y grande en Madrid, allí nos reunimos todos los latinos para llorar nuestras penas y recordar la patria lejana” [Carrión s.f.: 29].

En la novela *Trashumantes en busca de otra vida*, de Stalin Alvear, la protagonista Clara Aponte, cuando se dispone a viajar con Francisco Aleaga a Madrid se imagina que irá al famoso Parque de El Retiro, en donde

“encontrará compatriotas y, a lo mejor, paisanos de Zhizho respirando en un territorio ficticio el aire de su patria: restos humanos vociferantes, alegrados por el Zhumir y un cachullapi o por el olvido efímero de cada lunes amargo” [Alvear: 64].

Y mientras, acompañada de María Sol, una de las prostitutas que le hace conocer la ciudad de Madrid, Clara Aponte se apresta a llegar al mencionado parque no piensa en el presente que está viviendo sino que siente la sensación de “haber llegado a su tierra y verse con sus paisanos, abrazarse, cantar ‘Collar de lágrimas’, comer un mote pillo, y gritando viva el Ecuador, dejar pasar uno que otro trago de Zhumir” [76].

Es importante hacer mención, asimismo, a los ineludibles cambios culturales que produce el desplazamiento físico en sus protagonistas y en el contexto familiar y social en el que interactúan, debido a que el contacto cultural produce múltiples transacciones, en cuyo proceso se generan choques, desentendimientos, contradicciones, pero también un enriquecimiento mutuo, en razón de que los emigrantes ecuatorianos conviven, de manera simultánea, en dos culturas y en dos sociedades y mantienen un conjunto de prácticas, relatos, valores y lealtades, tanto con su familia y su lugar de origen, como con el país de destino emigratorio [Salazar: 283-284].

### **La identidad personal**

La identidad personal se refiere a la singularidad del individuo en relación con la historia inintercambiable de su vida, la cual proporciona la capacidad de vivir la propia vida como algo que tiene continuidad, permaneciendo el mismo. Esta posibilidad de continuidad de la experiencia de ser un mismo individuo está sujeta

al influjo de las experiencias, a los sucesos acaecidos, a los cambios devenidos de la edad, a las rupturas biográficas, a los estudios realizados, a las prácticas culturales priorizadas [Hillmann, 2001: 647].

La identidad personal constituye el ensamble de rasgos “por los que uno siente que es el mismo, en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado” [Roca, 2003: 206]. Desde esta misma orilla del pensamiento, para otros autores, la identidad personal alude al “conjunto de signos procedentes de códigos de la más variada índole –psicológicos, éticos, políticos, religiosos, económicos, históricos, biológicos, geográficos, sociales, etcétera–” [Donoso: 93], a los que se puede agregar una serie de rasgos externos muy visibles, como por ejemplo: color de la piel o de los ojos, estatura, contextura física, sexo, género, estatus social, nivel económico, cultural o educativo.

En relación a la identidad personal del sujeto emigrante se destaca su carácter ambivalente, al pertenecer a dos mundos y vivir en permanente tensión entre ellos. Regresar al país de origen es un proyecto que no se abandona nunca jamás, pero el deseo por arraigar en el lugar de destino también se abre paso,

“en lo real compañeros que luchan por la supervivencia [...], en lo imaginario dos polos: en el origen, la familia que espera y depositó sus expectativas de cambio en él; en la meta, ilusiones y miedo ante un mundo desconocido al que enfrentarse” [Sanfeliu: 77-79].

Con fundamento en lo antes expresado, la identidad personal de los emigrantes puede ser caracterizada como móvil, mudable, cambiante, fragmentada y hasta ambivalente, en razón de que los emigrantes desarrollan sus actividades diarias, siempre pensando en dos espacios geográficos y en dos tiempos físicos y simbólicos distintos: el ayer y allá de partida al cual se quisieran regresar lo antes posible y el ahora y aquí de llegada, del que aspiran alejarse; complejas circunstancias en la que resulta difícil responder a las preguntas propias del llamado Síndrome de Ulises, que afecta a los emigrantes ecuatorianos en el país de destino: ¿Dónde estoy? ¿Qué va a ser de mi vida? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué vine? ¿Por qué no estoy allá? [Ampuero: 29].

En las novelas ecuatorianas analizadas, en relación a la identidad personal del sujeto emigrante, hay una variada representación de fenómeno objeto de análisis. La protagonista de *Camas calientes*, expresa que “los inmigrantes somos expatriados voluntarios, dispuestos a sufrir de lejos la carencia de todo lo que un día amamos” [Becerra: 193]. Este personaje ficticio es, además, el que con más fuerza pone de manifiesto el carácter ambivalente que afecta a la vida y la personalidad de los emigrantes ecuatorianos, ya que al término de la ficción novelesca concluye con la declaratoria de la no pertenencia a ninguno de los dos territorios, ni al ecuatoriano de partida ni al español de llegada:

“allá me vieron como extraña y entonces atesoraba la certidumbre de que mi tierra era esta; ahora, aquí siento que no pertenezco a este ámbito y pretendo pensar o creer, que soy de allá, estoy en un limbo” [Becerra: 339].

Esta paradójica ambigüedad de los emigrantes ecuatorianos los conduce a que no se encuentra tranquilos en ninguno de los dos lugares, ni en el de partida y menos aún en el de llegada, si están en el uno quisieran estar en el otro y viceversa. Como dice José Hipólito Medina, el protagonista de *La memoria y los adioses*, de Juan Valdano Morejón:

“cuando uno está allá no piensa sino en estar aquí; ahora que ya estamos aquí, sufrimos porque no estamos allá. Solo anhelamos lo que no tenemos y apreciamos aquello que hemos perdido” [Valdano: 67 – 69].

En otro apartado de la novela este mismo personaje protagónico se recuerda como un niño huérfano de padre y madre que creció bajo la protección y amparo de los abuelos y atribuye a esas vivencias, experiencias, pensamientos y sentimientos infantiles las causas que explican lo que ha llegado a ser en la edad adulta, en calidad de emigrante económico en los campos agrícolas murcianos:

Este andariego de morral ligero que no hace mucho salió de la patria, este emigrante ilegal, un *sin papeles* –como llaman aquí a los de mi condición–, asalariado de liviana paga que de sol a sol debe trabajar en duras faenas agrícolas en los huertos de España, no

obstante haber educado su talento para entenderse con la letra, la enseñanza y el libro [Valdano: 10].

En la novela *La seducción de los sudacas*, de Carlos Carrión, se denuncia el hecho de que los emigrantes ecuatorianos, por su condición de tales pierden la identidad personal de la que se creían portadores antes del viaje emigratorio; porque como expresa uno de los protagonistas en alusión a su esposa: “Tatiana había sido una santa en el Ecuador y la migración la envileció” [Carrión: 94]; por ello, los cambios en la identidad personal a consecuencia de la emigración generan las inevitables rupturas matrimoniales y la desintegración familiar: “Tatiana es otra mujer, coño, concluyó Miguel. Te lo juro por Dios. Eso hace la migración con todos; pero a ella no solo eso, sino que la ha desgraciado” [Carrión: 609]. Sensación de cambio identitario que lo tiene muy claro otro de los personajes de esta extensa ficción novelesca: “ya no soy el que fui. Nadie es el que ha sido cuando es un emigrante” [Carrión 2010: 299] e incluso por la condición de “ilegales” en los países de destino, los emigrantes ecuatorianos tienen la sensación de haberse convertido en nada, en nadie, tal como se hacía llamar Ulises en *La odisea*, de Homero, porque

“un hombre o una mujer que ha dejado su país para trabajar en otro, entraba en una zona oscura, que al tiempo que lo protegía de las vilezas que pudiera realizar a cambio de dinero o de nada, lo anulaba. Lo convertía en nadie” [751].

## Conclusiones

Del análisis de la representación y recreación literaria del complejo, dialéctico, dinámico y siempre cambiante fenómeno de la identidad humana, que se efectúa en las novelas que aluden a la problemática sociológica de la emigración internacional de ecuatorianos en dirección a los países de mayor desarrollo del hemisferio norte, de manera preferente Estados Unidos y España, se puede patentizar la dificultad que se presenta cuando se intenta atribuir rasgos identitarios que correspondan, con el carácter de exclusivo, al sujeto emigrante ecuatoriano.

No obstante esta compleja realidad de la problemática identitaria del sujeto emigrante, de la lectura atenta de las ficciones novelescas estudiadas se pone en evidencia los múltiples rasgos de identidad nacional, cultural y personal, que caracterizan al emigrante ecuatoriano y que lo singularizan como un ser diferente, tanto de los nativos de los países de destino, en donde han fijado su nueva residencia, como de los familiares y compatriotas que permanecen en el Ecuador.

Como elementos de identidad nacional de los personajes de las novelas analizadas sobresalen la denominación o gentilicio de la nacionalidad de origen de los emigrantes como símbolo de identificación personal, que utilizan los empleadores en Estados Unidos, tal como se advierte en *El muelle*, de Alfredo Pareja Diezcanseco. En esta misma direccionalidad hay que tomar en cuenta la presentación del Ecuador como la nación ideal para retornar a disfrutar de los beneficios del esforzado trabajo en los países de destino emigratorio, en palabras de los personajes protagónicos de *El inmigrante*, de Gonzalo Merino Pérez. La consciencia de que los emigrantes ecuatorianos van a contribuir en el desarrollo de los estados nacionales de destino, que no han realizado ninguna inversión en el talento humano del que se benefician se patentiza en *El sudaca mojado*, de Mauricio Carrión Márquez. En *La seducción de los sudacas*, de Carlos Carrión, en cambio, se patentizan los procesos de alienación cultural e identitaria de algunas emigrantes ecuatorianas, que se esfuerzan por aparentar y ser reconocidas como nativas de España. En esta misma obra se relieván los otros factores causales de naturaleza cultural, por los que los ecuatorianos abandonan su país de origen para ir a probar suerte en una nación del todo extraña y hasta inhóspita.

Los rasgos de la identidad cultural de los emigrantes ecuatorianos enfatizan en las diferencias que son más visibles entre los ecuatorianos y los nativos de los países de llegada, en especial en el trato que brindan a los ancianos en España, de parte de sus hijos y demás familiares, que tienen la obligación de prodigarles cuidado y atención; sobresalen, asimismo, las estrategias de recreación de la cultura ecuatoriana, en espacios públicos, durante los fines de semana y días festivos; y, los naturales cambios culturales, que se

producen en los emigrantes ecuatorianos, tal como se representa en las novelas de Jorge Becerra, Carlos Carrión y Stalin Alvear.

En cuanto a la identidad personal de los emigrantes ecuatorianos, según las novelas de Jorge Becerra, Juan Valdano Morejón y Carlos Carrión, hay que destacar las autodefiniciones identitarias que desarrollan los protagonistas de las ficciones; los complejos procesos de cambio de identidad personal, que afecta los emigrantes que abandonan el Ecuador; y, la sensación de disolución o anulación de la identidad personal que manifiestan algunos ecuatorianos hasta convertirse en “nada”, en “don nadie”, en “nadie”, como se hizo llamar el Ulises en el trayecto de retorno a su natal Ítaca.

## Referencias bibliográficas

- ALVEAR, STALIN. 2012. *Trashumantes en busca de otra vida*. Quito: Libresa.
- AMPUERO, MARÍA FERNANDA. 2014. “Vivir in between”. Falconí Trávez, Diego, ed. “Me fui a volver”: narrativa, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional. Páginas 29-41.
- ANCHÚSTEGUI IGARTUA, ESTEBAN. 2010. *Ciudadanía e identidad nacional*. San Sebastián: Inédito.
- BECERRA, JORGE. 2005. *Camas calientes*. Quito: Triana.
- BHABHA, HOMI K. 2003. “El entre-medio de la cultura”. Hall, Stuart; Gay, Paul du, comps. Pons, Horacio, trad. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Páginas 94-106.
- CAIRATI, ELISA. 2014. “La literatura peruana más allá de la frontera: la doble ausencia en los cuentos de Gunter Silva Passuni y Daniel Alarcón”. *Anales de literatura hispanoamericana*. Madrid, Vol. 43, Nº especial. Páginas 115-127.
- CARRASCO VINTIMILLA, ADRIÁN. 2011. *Cara de bovino deprimido*. Cuenca: Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana.
- CARRIÓN, CARLOS. 2010. *La seducción de los sudacas*. Loja: Inédito.
- CARRIÓN MÁRQUEZ, MAURICIO. s.f. *El sudaca mojado*. Machala: Gobierno Provincial Autónomo de El Oro.
- CASTELLS, MANUEL; SERRA, NARCÍS. 2004. *Europa en construcción. Integración, identidades, seguridad*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- COLLIER, PAÚL. 2013. *Éxodo: inmigrantes, emigrantes y países*. Ros González, Miguel, trad. Madrid: Turner Publicaciones.
- DONOSO PAREJA, Miguel. 1998. *Ecuador: identidad o esquizofrenia (ensayo)*. Quito: Eskeletra.

- HILLMANN, KARL-HEINZ. 2001. Diccionario enciclopédico de sociología. Martínez Riu, Antonio, dir. Barcelona: Herder.
- MERINO PÉREZ, GONZALO. 2004. El inmigrante. Guayaquil: Imprenta Magos.
- MORIN, EDGAR. 2000 "Identidad nacional y ciudadanía", en Gómez García, Pedro (Coordinador). Las ilusiones de la identidad. Madrid: Cátedra. Páginas 17-28.
- MURILLO MUÑOZ, JAVIER. 2009. Rostros de la migración. Experiencias comentadas de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en España. Bogotá: Códice.
- ORTIZ CRESPO, GONZALO. 2009. Los hijos de Daisy. Quito: Alfaguara.
- PAGNOTTA, CHIARA. 2014. La migración ecuatoriana a España e Italia: historias, memorias e identidades 1995-2007. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.
- PAREJA DIEZCANSECO, ALFREDO. 2003. El muelle. (Crónica de sueños). Quito: Libresa.
- ROCA SIERRA, MARCOS. 2003. La construcción del sujeto en la narrativa española actual. Sanz Villanueva, Santos, dir. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- RODRÍGUEZ, NADIA; SCHNELL, BETTINA. S.f. Diccionario sobre migraciones, del concepto a la palabra. Madrid: Adeire Publicaciones.
- ROJAS GÓMEZ, MIGUEL. 2011. Identidad cultural e integración: desde la ilustración hasta el romanticismo latinoamericano. Bogotá: Bonaventuriana.
- SALAZAR ESTRADA, YOVANY. 2013. La migración en la novelística lojana. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión".
- \_\_\_\_\_. 2014. La emigración internacional en la novelística ecuatoriana. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- SANFELIU, ISABEL; VARONA, JESÚS, eds. 2010. Migración, racismo y poder: el narcisismo de las pequeñas diferencias. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TAMAYO VÁSQUEZ, LAURA. S.f. "Identidad cultural en los migrantes". Perspectiva: Revista Trabajo Social. Páginas 183-194.
- TELLO, ANTONIO. 1997. Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición. (Colección del Viento Terral). Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- UÑA JUÁREZ, OCTAVIO; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, ALFREDO. 2004. Diccionario de Sociología. Madrid: ESCIC.
- VALDANO MOREJÓN, JUAN. 2005. Prole de vendaval: Identidad y formas de lo ecuatoriano. Quito: Eskeletra.
- \_\_\_\_\_. 2006. La memoria y los adioses. Quito: Norma.
- VELASCO, JUAN CARLOS. 2012. "Migración y diversidad cultural, una cuestión de derechos". Peña Echeverría, Javier, coord. Inmigración y derechos humanos. Valladolid: Grafotex. Páginas 61-87.